LA RESPUESTA

A Ángela Figuera.

¿A dónde voy, decid, de dónde vengo?
¿Qué lágrima me copia? ¿En qué espiga
se agrupa la promesa siempre amiga
del grano que cultivo y que contengo?

¿Dónde el calor me dora? ¿Dónde tengo
el alma enharinada de fatiga?
¿Dónde este pan del hambre que fustiga
toda la luz llagada que sostengo?

Sobre la tierra estoy. Toco la tierra.
Siento el terco latido de esta guerra
y entrego mis dos manos maniatadas.

Pero decidme ahora, compañeros:
¿Quién podrá contestarme en los senderos
si están vuestras respuestas enterradas?

ANGELINA GATELL